

## LA «DESIGN WEEK» DE LONDRES, A LA ZAGA DE MILÁN

Desde la última feria de Milán el pasado abril, se viene mascando la polémica idea de que Londres le está arrebatando el título de capital del diseño a la ciudad italiana. Qué si el caos de Milán, que si la crisis de la industria, que si es la antítesis del diseño... Sólo faltaba que en un conocido medio británico, Patricia Moroso, una de las grandes representantes de la industria milanese, se quejase de que la ciudad está anclada en el pasado para que los ingleses arrimaran el ascua a su sardina y se vieran ya como indudables triunfadores en esta batalla bipolar.

### Ángulos inesperados

Polémicas aparte, Londres tiene, efectivamente, muchas cosas que contar en el mundo del diseño, y su *design week* fue una vez más un escaparate, más que de novedades del ámbito comercial, de acciones y trabajos experimentales que miran al futuro del diseño desde ángulos atrevidos e inesperados. En ese sentido, quizá el proyecto más interesante que vimos fue el de Julia Lohman, una gran escultora llamada *Oki Naganode*, instalada en el V&A, y realizada con un alga japonesa con la que la diseñadora está experimentando para su posible utilización como material versátil aplicable al mundo de la fabricación de objetos. Instalada delante de la Tate Modern, vimos la *Endless Stair*, una escalera sin fin inspirada en los dibujos de Escher, que podía ser reconfigurada de diversas maneras, diseñada por los arquitectos dRMM, y que mostraba el potencial de los nuevos laminados de maderas duras que permiten reducir el

grosor de las piezas. La Conran Shop, por su parte, presentó una colección de reediciones de los muebles de Donald Judd, ejecutada con la colaboración de la Judd Foundation, una colección de ocho piezas producidas por encargo en la que destaca el escritorio alto.

### «Made in Britain»

En general, se notó, entre las diversas muestras menos ambiciosas, un interés por dejar constancia de los procesos de producción y por celebrar el *made in Britain*. Destacamos la de la galería Libby Sellers, que presentó una colección de grandes espejos de cobre de Hunting-Narud; la del Gore Hotel, de pequeñas piezas de cristal bajo el título *Material Subconscious*; la del museo Sir John Soane, con la colección de la firma Most (en especial, las obras de Nigel Coates y Meter Marigold); las sillas de asiento de cuero de Ally Capellino en el V&A; la nueva colección de porcelana de Philippe Malouin para 1882 LTD, creada a partir de originales producidos con impresiones en 3-D; los *Cabinets of Curiosity*, en Mint, que reunía una selección muy afortunada de piezas de ediciones raras (por ejemplo, el objeto receptor y emisor de luz *LightCatcher*, de Eyal Burstein; la muestra de Betham Laura Wood en The Aram Gallery, con nuevas piezas de cristal y algunas de su trabajo de marquetería de formica; y la colección reunida por 19 Greek St, llamada *Wonderland: a Design fairy tale*, donde doce diseñadores mostraban piezas a caballo entre el diseño y el arte.

ANA DOMÍNGUEZ SIEMENS

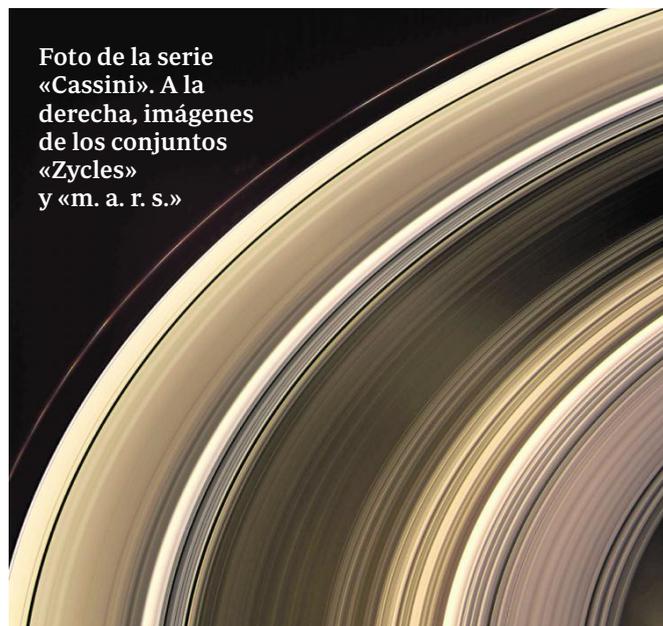
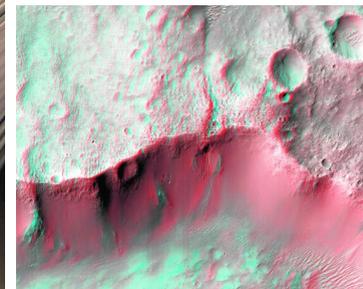
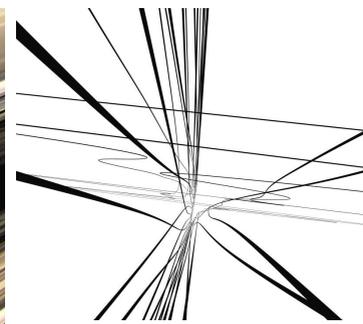


Foto de la serie «Cassini». A la derecha, imágenes de los conjuntos «Zycles» y «m. a. r. s.»



©THOMAS RUFF, VEGAP, MADRID, 2013

# RUFF: ESTÉTICA PARALIZADA

*La Sala Alcalá 31, en Madrid, reúne toda la obra de Thomas Ruff y demuestra su esteticismo y falta de discurso*

Se ha convertido en canónica la estrategia archivística y la «mirada» fosilizadora. La estatización de las fachadas o rostros hieráticos fue la singular conclusión a eso que Lyotard llamara «condición post-moderna», esto es, la incredulidad ante los grandes relatos, lo que tendría que haber activado el disenso. Lo más frustrante es que la globalización impuso el turbocapitalismo y, recientemente, la indignación generalizada. A pesar de la marea agonística, algunos artistas han permanecido imperturbables, dotando a lo extremadamente aburrido de un tono espectacular. La llamada «escuela de Düsseldorf», con los Becher como maestros, ha impuesto un estilo que ha conseguido un éxito incuestionable, aunque, desde el principio estaba lastrada por el manierismo, la impotencia conceptual y la tonalidad epigónica.

Thomas Ruff es uno de los exponentes más «brillantes» de esa retórica de la fotografía en la que lo urbano, lo humano, la guerra, la pornografía y

las estrellas del cielo pasan por el tamiz de un perfeccionismo estilístico que convierte todo en hiperreal y fantasmagórico. El artista advierte que la foto capta la realidad frente a la cámara, «pero que esta puede ser coreografiada». El escepticismo frente a la verdad concluye con la voluntad de no mostrar las emociones, en una anómala paranoia en la perspectiva del 1984 orwelliano.

### Silogismos de párvulo

Después de conseguir el éxito internacional con sus retratos petrificadores, Ruff desplegó una actitud apropiacionista trabajando con imágenes de periódicos. «Trataba de mostrar que estas fotos contienen muy poca información y casi ninguna verdad». La contundencia relativista se desliza hasta la perogrullada y revela que la mutilación del discurso y el atolondramiento frente a lo ideológico colaboran en la cimentación de un modo de mirar propio del que está pasmado. No puede extrañarnos que concluya que «todo artista es político por el hecho de ser persona, ya que toda persona es política». Verdadero prodigio de la silogística de parvulario en boca de un esteta que pretendió remedar la radicalidad crítica de los collages de John Heartfield con la serie *Plakat*, y consiguió una chistosidad casi hortera en torno a Jacques Chirac o Tony Blair.

Faltando discurso, es bienvenido lo pornográfico, de la misma forma que la catástrofe contemporánea que no cesa es sometida a la pixelización. Las imágenes *JPEGS* (2004), son imponentes, e incluso ejemplo de un concepto actual de belleza, aunque no dejan de desencadenar una enorme inquietud. ¿Qué dan qué pensar esas fotos? ¿Son el mero sedimento de una lúdica «vuelta a Internet» o el rastro de una impotencia absoluta para adoptar una mínima perspectiva crítica? Tal vez las obras que contemplamos en esta exposición –que me permito calificar como «ejemplar»– no sean otra cosa que una sofisticada modalidad de camuflar decorativamente las angustias epocales.

### ¡Viva lo porno!

Ruff no deja de manifestar una fantástica mezcla de astucia formal y asepsia crítica. El arabesco de *Zycles* (2008) y la serie marciana a partir de fotos publicadas en Internet por la NASA confirman que esta ensañación esteticista es netamente extraterrestre. Su paralización frente a lo que pasa parece tener las horas contadas.

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

**THOMAS RUFF SERIES ★★★★★**  
*Sala Alcalá 31, Madrid. Calle Alcalá, 31. Comisarios: José Manuel Costa y Lorena Martínez de Corral. Hasta el 24 de noviembre*



«Oki Naganode», de J. Lohman, y espejos de H.-Narud